



Queridas hermanas,

El lunes 28 de octubre de 2024, en la Comunidad DM de Albano Laziale (Italia), a las 4:40 horas, el Divino Maestro llamó a la eternidad a nuestra hermana

SR. M. GIUSTINA – MARÍA VARAVALLO
Nació el 3 de enero de 1939 en Orta di Atella (CE), Italia.

Tercera de siete hijos, el 5 de febrero la pequeña María fue llevada a la Pila bautismal de la Parroquia de S. Máximo y, con el don de la fe, pasó a formar parte de la familia de los hijos de Dios.

Creció en una familia cristiana y recibió el ejemplo de padres ejemplares en este ambiente educativo, como cuenta en la historia de su vocación. A los doce años, la muerte de su padre deja en ella un vacío insalvable. Su madre, que formaba parte de la Tercera Orden Franciscana femenina, la animó a asistir al Convento Franciscano, más que al ambiente parroquial, y esto marcaría para siempre la búsqueda vocacional en su vida.

A través del testimonio de una Pía Discípula, Sr. M. Eulogia Amato († 2011), vecina del mismo pueblo, que partía como misionera a Canadá, conoció la Congregación y quedó fascinada. A pesar de la resistencia inicial de su madre, superó su timidez personal y obtuvo permiso para dejar la familia y entrar en la comunidad de las Pías Discípulas en Bari, que se encontraban en la Sociedad de San Pablo el 7 de noviembre de 1957.

Terminado su noviciado, hizo la Profesión religiosa el 25 de marzo de 1960 en Roma, y cinco años más tarde, el 25 de marzo de 1965, hizo la profesión perpetua, nuevamente en Roma.

Pasa su vida religiosa en numerosas comunidades de Italia, dedicándose a diversos servicios que, con auténtico espíritu de apostolado, desempeña con dedicación a pesar de su frágil salud física. Servicios en la comunidad como ayudante de cocina, en el refectorio o como sacristana, o empeños de apostolado en los Centros de Apostolado Litúrgico (Bolonia, Génova), en los talleres de sastrería o bordado de Roma (SMM y RA) y, en varias ocasiones, en los Centros de Suvenires en el Vaticano.

Pero las mejores energías las invierte en la pastoral vocacional y en la pastoral de la salud como ministro extraordinario de la comunión eucarística. Amaba a los jóvenes y supo escucharlos y motivarlos en la búsqueda del sentido profundo de la vida, en la escucha de la Palabra de Dios que los llama a servirle con una respuesta generosa. Era atenta a las personas, capaz de establecer relaciones humanas cálidas y afectuosas.

Después de obtener el título magisterial, completó sus estudios de enfermera profesional en Turín y Milán y se habilitó como enfermera en el hospital *Regina Apostolorum* de Albano Laziale (RM) (1980 - 1994), donde las Pías Discípulas estaban presentes en la sala reservada para los sacerdotes enfermos.



De alma sensible, era una hermana ferviente, amaba la oración de la adoración eucarística y litúrgica. Estaba enamorada de la sobria belleza del culto divino, le encantaba cantar y escuchar el canto que eleva el alma a Dios. En el cuidado de los ambientes y las cosas, también armonizaba los ambientes con el toque del arte floral. Laboriosa con sus manos, embelleció las vestiduras sagradas con bordados en deshilado, bordados que requieren precisión y constancia, un sentido de belleza armoniosa y sencillez.

Su deseo constante, expresado de muchas maneras y en diferentes circunstancias, fue el de vivir como discípula de Jesús Maestro en signo de gratuidad, generosidad y amor a nuestra Congregación. Era muy consciente de su fragilidad, de su sensibilidad, a veces excesiva, y la padecía, pero intentaba afrontar cada adversidad en signo de conversión y de purificación, en la esperanza pascual, que da la certeza de una vida más allá de las tinieblas y muerte. Las hermanas dan testimonio de su simpatía y capacidad de relacionarse; en particular recuerdan que compartió, con quienes estuvieran disponibles para escucha profunda, su proyecto de vida desarrollado en ejercicios espirituales y quedaron impresionadas por la elegancia y profundidad con la que escribió sobre su relación con el Señor: una nobleza de lenguaje y un corazón típico de los amantes.

Con el paso de los años y la disminución de sus fuerzas, debido a diversas patologías importantes, afrontó el sufrimiento físico y moral, tratando de ofrecerlo todo en comunión con la pasión de Cristo, orando por los sacerdotes y, en particular, por sus sobrinos y familiares.

Desde 2018 estaba en la comunidad DM de Albano Laziale (RM), afrontando el sufrimiento y la enfermedad con el cuidado de sus hermanas y el cariño de su familia, a la que estaba muy unida. Aquí, al amanecer del lunes siguiente a la Solemnidad del Divino Maestro, concluyó su peregrinación terrena entrando para siempre en el Banquete de Bodas del Cordero, con el manto de los invitados, purificado y bordado por el ofrecimiento total de la vida.

Encomendamos a Sr. M. Giustina a la misericordia de Dios y a ella encomendamos la tarea de orar y acompañar a quienes, en la Iglesia y en nuestra familia religiosa, tienen la misión de ayudar a los jóvenes con una incisiva pastoral vocacional, una misión ¡que ha cumplido con pasión y Amor!

Roma, 29 de octubre de 2024

Sr. M. Micaela Monetti'
Sr. M. Micaela Monetti